

donde fizo la injuria al recaudador; é tomó preso al alcalde mayor, é llevólo ante los Oidores de la Chancillería, que reside en la villa de Valladolid. Los quales conocido el delicto, mandáronle cortar la mano, é desterrar por toda su vida del Reyno. Destas justicias fechas en personas tan señaladas, pesó mucho á los malos, porque se refrenaron en sus malos deseos, é plogó á los buenos, porque gozaban de la paz que deseaban tener en sus personas é bienes.

## CAPÍTULO C.

De las cosas que el Rey é la Reyna hicieron en Valladolid.

El Rey é la Reyna partieron de la cibdad de Murcia, é con ellos el Príncipe, é las Infantas sus fijas y el Cardenal de España; é vinieron á la villa de Valladolid por dar orden en la inquisicion que se facia contra los hereges, é proveer de letrados é presidente la Chancillería, y en otras cosas concernientes é la gobernacion de la justicia. E mandaron ir homes letrados que ficiesen inquisicion sobre los corregidores de las cibdades é villas, á los quales embiaban á mandar, que acabado el tiempo de su corregimiento estoviesen treinta dias sin tener cargo de justicia, haciendo su residencia é dando razon de lo que habian llevado de penas é de otras cosas, é como habian usado de su oficio. E si alguno fallaban culpado, llevando algun cohecho, ó habiendo fecho otro exceso en la justicia, luego era traído á la corte preso, é penado segun la medida de su yerro; é á este tal no se encargaba dende en adelante oficio ninguno. Visto la gran diligencia que en esto la Reyna ponía, todos trabajaban por se salvar, usando limpiamente de su cargo. Otrosí mandaron juntar en aquella villa todos los inquisidores que habian seydo puestos en las cibdades é villas, é los fiscales é receptores y escribanos, é otros oficiales que habian entendido en aquella negociacion. E despues de habidos largos consejos sobre esta materia, por quanto era árdua, é tocaba á muchas personas, dieron cierta forma que se guardase en los procesos é prisiones, é otras cosas que en esta causa dende en adelante ocurriesen. Falláronse muchos judíos homes raeces que depusieron falsamente contra algunos conversos por los traer á la muerte. Lo qual fallado por verdadera informacion, fueron en Toledo apedreados por justicia algunos dellos. Otrosí nombraron inquisidores que embiaron á algunos Obispados, para que fecha la inquisicion en forma jurídica, fuesen castigados los que fallasen culpantes, é apurasen dél todos los ritos judáicos que guardaban, é alimpiasen la tierra de aquella mala é iniqua opinion que algunos tenían. Otrosí ordenaron la ley de la plata que dende en adelante se labrase en sus Reynos, que fuese apurada, é de la ley que se labraba en la cibdad de Paris. E pusieron grandes penas á qualquiera que aquella ordenanza quebrantase.

## CAPÍTULO CI.

De la guerra que facian los moros á los lugares que estaban por el Rey é por la Reyna.

Estando el Rey é la Reyna en la villa de Valladolid, ovieron nueva como por la mala guarda que habia en la villa é castillo de Nixar donde era alcaide Bernal Frances, los moros ovieron lugar de la combatir é recobrar, é que habian muerto á cuchillo sotenta escuderos, é todos los peones que la guardaban. Ansimesmo que tornaron á recobrar otra fortaleza que se llamaba Cómpea, é que el Rey viejo que estaba en Guadix facia cruda guerra á toda aquella tierra que se habia dado al Rey é á la Reyna, donde habian seydo muertos é desbaratados é feridos é presos en escaramuzas algunos christianos. Especialmente fué muerto un mancebo Comendador de la Orden de Santiago, que se llamaba Ruy Diaz Maldonado, hijo del Doctor Rodrigo Maldonado Señor de Bavila Fuente, el qual eligió ántes la muerte peleando que sufrir la vida con vergüenza fuyendo. Otrosí sopieron como aquel Rey viejo que estaba en Guadix, vino con gente de moros á pié é á caballo, é con muchos pertrechos á combatir la villa é fortaleza de Cúllar, en la qual no estaba á la hora Cárlos de Biedma á quien el Rey é la Reyna habian puesto en ella por alcaide, é se decia que con recelo se salió della. E como quier que por la dispusicion natural é obra artificial que esta villa tiene parece inexpugnable, por las grandes peñas é cuevas altas é grandes edificios de que por todas partes está fortificada, pero la multitud de los moros y el osado atrevimiento que ofreciéndose á la muerte tovieron para la combatir, fué tan grande é por tantas partes, que por fuerza entraron en la villa, é la robaron é mataron los christianos que dentro pudieron haber. Otros algunos que se dispusieron á pelear por las calles, no pudiendo resistir al poderío é fuerza de los moros, se retraxieron á la fortaleza con un alcaide que por estonces estaba en ella, que se llamaba Juan de Avalos.

Este alcaide fué tan constante en la virtud de la verdadera fortaleza, que ni la multitud de los moros le turbó, ni sus combates enflaquecieron su ánimo, para morir defendiendo aquellas torres que le fueron encomendadas. Los moros, á quien la victoria que ovieron en la entrada de la villa habia fecho crecer su orgullo para combatir la fortaleza, pudieron llegar con algunos pertrechos al muro; é pusieron en cuentos una torre con gran parte del lienzo de la cerca y entraron por fuerza la barrera. Aquel alcaide Juan de Avalos peleaba con grand esfuerzo, remediando á los lugares mas flacos, é poniendo esfuerzo á los que con él estaban, los quales visto el esfuerzo del alcaide, se dispusieron á le ayudar. E como quier que los moros habian ya ganado la barrera, pero el alcaide con aquellos que le ayudaron, con muchas piedras y esquinas echadas de lo alto, lanzaron á los moros fuera de la barrera que habian ganado. Este combate fué muy

riguroso, é duró cinco dias, porque los moros eran en tanto número, que quando los unos se apartaban del combate, llegaban otros de nuevo á combatir: de manera que los christianos no tovieron una hora de espacio para se reparar. Pero conociendo que segun el daño que habian fecho en los moros serian todos muertos si fuesen tomados, el miedo que concibieron les fizo avivar las fuerzas é continuar los trabajos, fasta que los moros visto que perdian su gente é no ganaban el muro, acordaron de quemar la villa é se retraer é dexar la fortaleza. Otrosí dos capitanes moros el uno se llamaba Ali-Alatar, que estaba apoderado de la villa é fortaleza de Alhendin, é otro que se llamaba Iza-Alatar, que estaba con gente de moros en la villa de Salobrefia, guerreamos desde aquellas á los moros de Granada, que estaban por el Rey mozo, é á todos los christianos é moros que estaban en las villas é lugares que se habian ganado los años pasados; é traian cavalgadas é tomaban continuamente captivos, é facian tan cruda guerra, que el capitán mayor é los otros capitanes é alcaides de las cibdades é villas que estaban por el Rey é por la Reyna, no lo podian resistir. Otrosí los moros de la cibdad de Almeria é de Tabernas, é los que moraban en el valle de Purgena, é de todas aquellas partes, entraban en la tierra de los christianos que son á las partes de Lorca é de Murcia, é tomaban homes captivos, é llevaban ganados, é facian cruda guerra á todos los que moraban en aquellas comarcas. E para proveer á estos daños, el Rey é la Reyna embiaron mandar á Juan de Benavides, é á Garcilaso de la Vega, que fuesen con gente de caballo para resistir á los moros por aquellas partes é facerles guerra. Otrosí embiaron á Francisco Ramirez Secretario, que tenia cargo del artillería, con sus cartas para todos los caballeros, é cibdades é villas del Andalucía, que son en aquellas partes, mandándoles que se juntasen é resistiesen aquellos daños que los moros facian. Los quales cumpliendo el mandado del Rey é de la Reyna se juntaron é resistieron las guerras é cavalgadas que aquellos moros facian, é ovieron con ellos algunas batallas é recuentos donde murieron algunos christianos é moros. Pero porque aquellos capitanes moros estaban en castillos roqueros, do no habia salvo gente de guerra, nunca cesaban de facer guerra por todas las partes que podian á los christianos.

## CAPÍTULO CII.

De la embaxada que el Rey de los Romanos embió al Rey é á la Reyna.

Estando el Rey é la Reyna en la Villa de Valladolid entendiendo é proveyendo en las cosas que suso habemos recontado, sopieron como venian á ellos embaxadores del Rey de los Romanos, hijo del Emperador de Alemania, el bastardo de Borgofia, hijo del Duque Charles, é otro capitán que se llamaba Juan de Salazar. Los quales habian venido por mar, é del puerto de la Coruña descendieron é

vinieron á la cibdad de Búrgos. E como la Reyna sopó que habian llegado á aquella cibdad, é que del trabajo largo de la mar é fatiga que habian padecido en los caminos, estaban no bien proveidos de cavalgaduras, é de los otros arrees que les eran necesarios, embió á ellos un tesorero, para que les proveyese de las bestias é ropas é todas las cosas que oviesen necesario.

Estos embaxadores llegaron á la villa de Valladolid, é por mandado del Rey é de la Reyna les fué fecho honorable recebimiento por los Duques é Condes é Caballeros é Perlados que estaban en su corte. E como reposaron algunos dias, propusieron su embaxada ante el Rey é la Reyna, presentes el Cardenal de España é algunos Duques é Condes é Perlados de su Consejo; primeramente las recomendaciones é graciosos ofrecimientos que con toda benivolencia el Rey de los Romanos les embiaba. E dixeron de su parte, que porque el amor grande que habia á sus personas reales, se consolidase con mayor debdo de afinidad é consanguinidad, habia acordado de embiar ante Su real Magestad, á les rogar, que les ploguiese de otorgar la Infanta Doña Isabel su hija en matrimonio para él. Otrosí que les ploguiese prometer en matrimonio á la Infanta Doña Juana quando saliese de edad, para Filipo Duque de Borgofia, Conde de Flándes, cuyas edades ansí del padre como del hijo, convenian bien con las edades de las Infantas que pedía. E cerca destes matrimonios, que por la gracia de Dios se movian, é con su voluntad se esperaba concluir, recontaron algunas utilidades que á ambas partes se seguian de presente, é mediante la gracia divina esperaban que se seguirian de futuro.

E acabada de proponer la materia destes dos casamientos de las Infantas que pidieron, hicieron saber al Rey é á la Reyna los agravios é injurias que el Rey de Francia habia fecho á su hijo el Duque de Borgofia en le tener ocupado por fuerza su Ducado que le pertenescia, é otras algunas tierras que habia heredado é poseído legítimamente por fin de la Duquesa su madre. Otrosí tenia tomadas algunas villas é lugares é puertos de mar de la Duquesa de Bretaña, que era sobrina del Rey, hija de su hermana, é que pugnaba por desheredar totalmente tambien en aquel Ducado como en el de Borgofia. Otrosí que tenia preso al Duque de Urliens, é le habia mandado tomar sus tierras; é ansimesmo al Señor de Labrit, é á otros caballeros de Francia. Otrosí recontaron la injusticia que al Rey é á la Reyna facia en les tener por fuerza los Condados de Ruisellon é Cerdania que les tenia ocupados; é que parecia cosa contraria á la razon seyendo Reyes tan poderosos, consentir en su patrimonio fuerza tan notoriá, para la qual ninguna otra osadía tenia el Rey de Francia, salvo la poca diligencia que veia en gela resistir. E que mirasen bien que su cobdicia tanto mas crecía para haber lo ageno, quanto menos resistencia fallaba para conservar lo proprio. E sobre esta materia dixeron otras razones para indinar al Rey é á la Reyna contra el Rey

de Francia. Y en conclusion, ofrecieron el amistad é confederacion del Rey su señor, para ayudar al Rey é á la Reyna, para recobrar á Ruisellon, faciendo guerra al Rey de Francia por aquellas partes de Flándes é de Brabante, fasta que restituyese á ellos, é á él, é á su fijo, é á la Duquesa de Bretaña todo lo que forzosamente les habia tomado. Para lo qual afirmaron tener cierta el ayuda del Emperador su padre, é de muchos príncipes de Alemania, é la del Rey de Inglaterra, el qual embiaria luego de sus capitanes é gentes para entrar en Francia por la parte de Bretaña é Flándes. E que faciéndole guerra dentro de su reyno por todas partes, faria por fuerza lo que la cobdicia no le consentia facer por justicia.

Oidas por el Rey é por la Reyna estas é otras razones que en este caso propusieron, mandaron responder á aquellos embaxadores, como á ellos placia mucho de su venida, é que eran alegrés en saber del estado é buena dispusicion del Rey de los Romanos su primo, é del Duque de Borgoña su fijo. E cerca de las materias que habian propuesto, porque eran grandes é árduas, les dixeron, que mandarian platicar sobre ellas en su consejo, é responderles aquello que fuese servicio de Dios, é bien é honor suyo é del Rey de los Romanos su primo, é del Duque su fijo. Estos embaxadores estovieron en la villa de Valladolid por espacio de quarenta dias, en los quales el Rey é la Reyna mandaron facer justas é torneos, é otras muchas fiestas de grandes é sumptuosos gastos é arreos. E al fin les mandaron responder, que ellos eran alegres en saber la buena voluntad é amor que el Rey de los Romanos su primo mostraba á sus cosas, y el deseo que tenia de lo refirmar con mayor debdo de sanguinidad; é que cerca del matrimonio que demandaba de la Infanta Doña Isabel su fija les ploguiera mucho de lo otorgar, salvo por la pendencia que tenia de su matrimonio con otro Príncipe, por quien primero les fué demandada; é que fasta ver el fin de aquella pendencia, no seria honesto platicar cerca de su matrimonio con otro príncipe. E cerca de lo que tocaba á la Infanta Doña Juana que pedia para el Duque Felipe su fijo, les fué respondido, que su edad no era aun perfecta para celebrar aquel acto de matrimonio; pero por el deseo que tenian de refirmar por nuevo debdo el amor que con él tenian, les placia prometer que ternian manera con la Infanta su fija quando fuese de edad, que otorgase aquel matrimonio, é celebrase en faz de la sancta madre Iglesia los actos que para ello se requirían. E cerca de lo que habian recontado tocante á las fuerzas que el Rey de Francia habia fecho é facia, les mandaron responder, que no les venia de nuevo todo lo por ellos recontado, lo qual sentian como se debia sentir, é lo tenian en el ánimo para proveer segun que seria proveido, é á su honra compia; é que si fasta allí no habian entendido en ello, era porque habian estado y estaban ocupados en la conquista que facian de las cibdades é villas é tierras del Reyno de Granada, la qual era tanto

grande é de tantos discrimines é dificultades que requerian grandes fuerzas é trabajos para la proseguir, é que durante aquella no podian comenzar otra guerra. Pero que ellos habian embiado una flota armada con sus capitanes é gentes á la Duquesa de Bretaña. E allende de aquello entendian embiar cada que necesario fuese mas gente para le ayudar, é facer guerra al Rey de Francia, á fin que recobre las villas é tierras que le tienen tomadas de su patrimonio, lo qual ansimesmo seria ayuda al Rey de los Romanos, para ser restituído el Duque su fijo en lo que le estaba tomado é ocupado. E cerca de su amistad é confederacion que demandaban con el Rey de los Romanos, respondieron que les placia de la facer, é de le tener por su amigo é confederado, para le ayudar contra el Rey de Francia, para recobrar lo que tenia ocupado al Duque su fijo.

Otrosí estos embaxadores por virtud del poder que traian del Rey de los Romanos, juraron é prometieron de ayudar al Rey é á la Reyna, é á sus gentes é capitanes contra el Rey de Francia cada que fuese necesario para recobrar los Condados de Ruisellon é Cerdania. E como estas cosas fueron asentadas, el Rey é la Reyna los despidieron, dándoles grandes dones de oro, é plata, é brocados, é caballos.

## CAPÍTULO CIII.

Como el Rey é la Reyna restituyeron la cibdad de Plasencia á su corona real.

El Rey Don Juan, padre desta Reyna Doña Isabel, fué constreñido en tiempo de algunas disensiones acaescidas en el tiempo que reynó, de dar la cibdad de Plasencia al Conde Don Pedro de Stúñiga, que era su justicia mayor, la qual dádiva revocó luego por ser excesiva, é contra su voluntad. El efecto desta revocacion no ovo lugar, por algunos impedimentos que así él como el Rey Don Enrique su fijo tovieron en aquellos tiempos que reynaron; é por esta causa ovo lugar de heredar el señorío de aquella cibdad el Duque Don Alvaro fijo de aquel Conde Don Pedro de Stúñiga, é despues del Duque Don Alvaro, su nieto, fijo de su fijo mayor, que agora la poseia.

La Reyna que fué informada como la merced de aquella cibdad fué fecha por importunidad, é revocada con justa razon, trató con algunos caballeros é cibdadanos principales de la cibdad, que, dexado el señorío de aquel Duque Don Alvaro, se tornasen á su señorío real. Los quales conociendo que aquella cibdad por ser una de las principales del Reyno, é cabeza de Obispado, no debia ser apartada de la corona real; é que ellos sentian ser oprimos viviendo fuera del señorío real, poniendo en obra lo que tenian en voluntad, se juntaron, é tomaron armas, y echaron fuera de la cibdad á la justicia é oficiales que el Duque Don Alvaro tenia puestos; é cercaron la fortaleza, é pusieron sus estanzas para que ninguno pudiese salir ni entrar en

## CAPÍTULO CIV.

Siguense las cosas que pasaron en el año de mil é quatrocientos é ochenta é nueve años. E primeramente como fué el Rey á continuar la guerra contra los moros.

Porque el tiempo del verano para proseguir la guerra comenzada contra el Reyno de Granada se acercaba, acordaron el Rey é la Reyna de partir de la villa de Valladolid. E fueron á la cibdad de Jaen. é con ellos fueron el Príncipe Don Juan é las Infantas sus fijas, y el Cardenal de España, é los otros caballeros é oficiales que acostumbraban andar en su corte. Y embiaron luego sus cartas de llamamientos para todos los caballeros y escuderos é gentes de armas, de caballo é de pié, á quien habian apercebido para que se juntasen en las cibdades de Ubeda é Baeza; porque en aquellas fronteras que son de Baza é Guadix, acordaron de facer la guerra este año. Especialmente determinaron de poner sitio sobre la cibdad de Baza; porque fué platicado en su consejo, que si aquella cibdad se ganase, seria menos trabajosa la conquista de las cibdades de Guadix é Almeria, é de las otras cibdades é castillos que en aquellas partes quedaban por conquistar. E como las gentes llamadas se juntaron, la Reyna acordó de quedar en la cibdad de Jaen, é con ella el Príncipe é las Infantas sus fijas, y el Cardenal de España. Y el Rey partió de aquella cibdad á veinte é siete dias del mes de Mayo; é mandó poner su real en el lugar que se llama Sotogordo, donde acordó de esperar todas las gentes de caballo é de pié, para los ordenar en batallas. Impidióse el juntamiento de aquellas gentes ocho dias, por las grandes aguas que crecieron; las quales dañaron los caminos, é hicieron crecer los rios; é trabajaron las gentes de tal manera, que no pudieron juntarse con el Rey al tiempo que les fué mandado.

Despues que con grandes trabajos del tiempo se juntaron, el Rey mandó facer alarde; é falláronse en su hueste trece mil homes de caballo é quarenta mil homes de pié, los quales mandó que fuesen ordenados en esta manera. En la delantera mandó que fuesen ciento é cinquenta homes á caballo con el Alcayde de los Donceles; que segun la órden antigua de España, debe ir con los mariscales para apesentar las huestes. E mandó que fuesen en el avanguardia el Maestre de Santiago con mil ochocientas lanzas; con el qual iba la gente de Écija con ciento é cinquenta lanzas é setecientos peones, é ciento é cinquenta espingarderos de la cibdad de Toledo. En la una ala desta batalla mandó ir al Clavero de Calatrava con quatrocientas lanzas é mil peones. Y en la ala de la otra parte iba Pero Lopez de Padilla con docientas lanzas de los escuderos que tenian tierras é acostamientos del Rey é de la Reyna, que le fueron dadas en capitania. En la segunda batalla iba Don Diego Lopez de Haro con ciento é cinquenta lanzas é quatro mil peones del Reyno de Galicia que le fueron dados en capitania. En la tercera batalla iban mil homes de armas é ginetes, é mil ho-

ella. Esto fecho, embiaron á decir al Rey é á la Reyna el estado en que tenian la cibdad; por ende que fuese luego el Rey á la recibir, é ansimesmo á facer la fuerza necesaria al alcayde de la fortaleza, si se pusiese en resistencia, para gela tomar.

Como esta nueva vino al Rey é á la Reyna, escribieron luego sus cartas para los caballeros é cibdadanos de Plasencia, regradesciéndoles lo que habian fecho. E otrosí el Rey partió para aquella cibdad, y escribió á todos los caballeros é gentes de armas de las cibdades de Salamanca é Zamora, é Toro, é Cibdad-Rodrigo, é Truxillo, é Cáceres, é Badajoz, é á todas esas comarcas, que con sus caballos é armas viniesen para la cibdad de Plasencia. E como el Rey con todas aquellas gentes llegó á la cibdad, el Duque Don Alvaro que sopo el levantamiento fecho contra él en ella, é como el Rey era ido á la tomar, recelando que si se pusiese en alguna resistencia perderia todo el otro su patrimonio, ovo su acuerdo de obedescer los mandamientos del Rey é de la Reyna, é fué luego, y entrególa con su fortaleza al Rey. Y él la recibió, é puso en ella por Alcayde é Justicia á Antonio de Fonseca.

En este año ovo en muchas partes de los Reynos de Castilla é de Aragon grandes aguas mucho mayores que las que ovo en el año pasado; é ficieron grandes destrucciones de molinos y edificios, é murieron muchos ganados. Especialmente en la cibdad de Murcia y en su comarca llovió un agua tan recia, que las gentes pensaron ser anegados; é algunos pastores, é otros que andaban en los campos peligraron, salvo los que buscaron torres é lugares altos donde escapar. Ansimesmo en Santa Maria del Puerto en el mes de Marzo de este año llovió tanto que las gentes creyeron ser otro diluvio. E los vecinos de aquella villa veyeron una nube mucho negra é una multitud de tordos volando en medio della; é con arrebatado viento que vino con aquella nube, todas las texas é ladrillos de las casas cayeron é se quebraron, de tal manera que parecian molidas. Cayeron ansimesmo todas las casas de aquella villa, é murieron algunos homes é muchos ganados; perdiéronse los mas de los bienes que tenian en las casas. Ansimesmo quebrantó todas las fustas é barcos que estaban en tierra ribera de la mar, que ninguna dexó sana. E una caravela que estaban aderereando ciertos maestros, el gran viento la mudó de su lugar veinte pasos, é la quebró toda; é arrebató algunos barcos que estaban en la mar, é los sacó á tierra todos fechos piezas en el mismo ayre. Otrosí temblaron las torres de la fortaleza; é aquel terremoto, por do pasaba aquella nube, fizo otras cosas tan espantables, que pareció á las gentes ser contra todo curso natural (1).

(1) El cura de los Palacios refiere lo de estas aguas, y añade que en toda tierra de Andalucía hubo tanta fertilidad, y tal cosecha de granos, que todo el tiempo de la cosecha valió la fanega de trigo á cincuenta maravedis, y en algunas partes á real, que valia entónces treinta y un maravedis. Tambien se alzarón este año los moros de Gaucin y otros de Sierra Bermeja, conñados en lo fuerte de la estacion y aspereza del sitio, hasta que despues fueron sujetos por el Marqués de Cádiz. Bernald., *Histor. de los Reyes Cató.*, cap. 84 y 85.

mes á pié del Cardenal de España; de los quales iban por capitanes Don Rodrigo de Mendoza, Señor del Cid, é Don Hurtado de Mendoza, Adelantado de Cazorla. En la quarta batalla iba las gentes de pié é de caballo de las hermandades, cada quadrilla con su capitán. En la quinta batalla iban Don Diego de Córdoba, Conde de Cabra, con docientas é cincuenta lanzas é trecientos peones; é Martin Alonso de Montemayor con ciento é setenta lanzas, é docientos peones. La sexta batalla llevaba Don Enrique de Guzman con trecientas é cincuenta lanzas, que le fueron dadas en capitania. En la séptima batalla iba el Marqués de Aguilar con ciento é cincuenta lanzas, é docientos peones; é Fernan Duque con docientas é setenta lanzas, que le fueron dadas en capitania. En la octava batalla iba Don Francisco de Velasco, capitán de ciento é cincuenta lanzas del Duque del Infantado, é ciento é ochenta peones, é ciento é cincuenta lanzas del Conde de Feria. En la novena batalla iban trecientas lanzas del Duque de Medinasiona, é ciento é cincuenta lanzas del Duque de Medinaceli, con sus capitanes que ellos embiaron. En la décima batalla iba Don Alonso, Señor de la casa de Aguilar, con trecientas lanzas é trecientos peones. Delante la batalla real iba el Conde de Tendilla con quatrocientas é sesenta lanzas suyas é del Arzobispo de Sevilla, su hermano, é del Conde de Benavente; é Don Martin de Acuña con ciento é veinte é cinco lanzas que le fueron dadas en capitania. En la batalla real iba el Marqués de Cádiz con quatrocientas lanzas é trecientos peones, é ciento é cincuenta lanzas del Adelantado del Andalucía, é Gonzalo Hernandez de Córdoba con setenta lanzas, é Alonso Osorio con cien lanzas, é Martin de Alarcon con cincuenta lanzas, é Bernal Frances con cien lanzas, é Pedro de Ribera con setenta lanzas, é Don Sancho de Castilla con ciento é cincuenta lanzas, é Garci-Alonso de Ulloa con docientas é veinte lanzas, é Villa-Fuerte con ciento é diez lanzas, é Hernando de Ribera con cien lanzas, y el Comendador del Montijo con ciento é ocho lanzas, y el Alcaide de Moron Luis de Figueredo, con cien lanzas é ciento é ochenta peones, é otros mil é ciento é setenta peones de las Asturias de Oviedo, é quatrocientos peones de Vizcaya, é docientos é cincuenta peones de Alava é de Victoria, é docientos é treinta peones de la provincia de Guipúzcoa, é quinientos peones de Castilla la Vieja, é Trasmiera, é de las Asturias de Santillana. Y en las alas de la batalla real á la mano derecha iba el Conde de Cifuentes con quinientas lanzas de Sevilla é cinco mil peones; é á la mano izquierda iban seiscientas lanzas é quatro mil peones de la cibdad de Córdoba. El delante del fardage, porque no se mezclase con la batalla real, iba Don Pero Sarmiento con setenta lanzas é trecientos peones de la villa de Carmona, é cincuenta lanzas é docientos peones de Andújar. E para en la guarda del fardage iba Alonso Enriquez, Corregidor de Jaen, con docientas é cincuenta lanzas é mil peones de Jaen, é Juan de Robres con docientas lanzas é ochocientos peones de Xerez é Pedro

de Angulo con trecientas lanzas é mil peones de Úbeda é Baeza. Iban en la guarda en una batalla Luis Fernandez Puertocarrero, Señor de Palma, Capitán de cien lanzas, é Don Rodrigo de Leon, capitán de docientas é cincuenta lanzas, é Pedro de Osorio, capitán de cincuenta lanzas, é Miguel Danza, capitán de treinta lanzas, é Garcilaso de la Vega, capitán de quarenta lanzas, y el Comendador Martin Galindo, capitán de ciento é cincuenta lanzas, é Francisco de Bovadilla, capitán de noventa lanzas, é Hurtado de Luna, capitán de cien lanzas, é Don Diego de Córdoba, capitán de cien lanzas, é docientas lanzas é mil peones del Adelantado de Murcia, é Fernan Álvarez, Alcaide de Colomera, capitán de cincuenta lanzas. Otrosí iban en guarda de la persona del Rey quatrocientos caballeros fijos-dalgo de los sus continos, é de la casa de la Reyna; en los quales iban Don Enrique Enriquez, su Mayordomo mayor, é Don Gutierre de Cárdenas, Comendador mayor de Leon, Señor de Maqueda, é Rodrigo de Ulloa, su Contador mayor, é otros caballeros é fijos de grandes señores de los Reynos de Castilla é Aragon, é Valencia é Sicilia.

## CAPÍTULO OV.

De las guardas que asentó el Rey en los caminos, é como cercó é tomó la villa de Cúxar.

Como la gente fué ordenada en las batallas que habemos dicho, el Rey con toda su hueste fué á sitiar la cibdad de Baza, segun que fué acordado en el Consejo, presente la Reyna. Pareció difficile poner aquel sitio, porque los moros de Guadix é de las otras villas é castillos que son en la comarca, podrian impedir las requas de los mantenimientos, é otras cosas que habian de venir para el bastecimiento del real. E para remediar este inconveniente, el Rey mandó á Alonso Enriquez, Corregidor de las cibdades (1) de Úbeda é Baeza que con las gentes de caballo é de pié de aquellas cibdades, se pusiese en aquel lugar de Sotogordo, que habemos dicho, el qual es dos leguas de Quesada. E mandó á Diego de Aguayo, Corregidor de la cibdad de Jaen é Andújar, que con las gentes de aquellas cibdades se pusiese más adelante otras dos leguas en un campo que se dice Campo-Cuenca. E mandó á Luis Mendez de Figueredo, que con la gente de su capitania estoviese cerca del castillo de Benzalema. E á estos capitanes con sus gentes mandó que estoviesen continuamente en aquellos lugares que les señaló, segun las requas de los mantenimientos que viniesen al real. E allende destas guardas mandó repartir otras gentes de caballo é de pié, que andoviesen continuamente las noches por las sierras que son á la parte de Guadix, é defendiesen los saltos é presas que los moros saliesen á hacer. E como quier

(1) De Úbeda é Baeza. Alonso Enriquez era Corregidor de Jaen, como se dice en el capítulo antecedente. Quizás estarán aquí trocados los nombres de las Ciudades, y donde dice Úbeda é Baeza, deberá decir Jaen é Andújar; y al contrario. Pero todos los Códices se conforman con el impreso.

que estas gentes con gran diligencia guardaban los caminos é las sierras ásperas que son en aquella parte; pero los moros que sabian la tierra, siempre salian por lugares encubiertos á hacer saltos, é mataban homes é bestias, é tomaban algunos mantenimientos que venian al real. Acordó ansimesmo el Rey de cercar la villa de Cúxar, que es á dos leguas de Baza; porque si primero aquella villa no se tomase fuera trabajo peligroso sostener cerco sobre la cibdad de Baza. El Rey Moro que estaba en Guadix informado que el Rey queria cercar la cibdad de Baza, é conociendo que desde aquella villa de Cúxar, segun el lugar do es asentada, podria guerreando impedir los mantenimientos é gentes que viniesen al real, embióla á fornecer de gente de caballo é de pié, é por la mejor defender echaron los viejos é niños, é todos los que eran inútiles para pelear.

El Rey movió toda su hueste, é mandó que fuesen delante mil peones, quebrantando las peñas, é allanando los malos pasos, é haciendo puentes en los rios, que con las muchas aguas habian crecido; otrosí abriendo los caminos que por causa de la guerra continuada de largos tiempos en aquellas fronteras estaban cerrados. Despues que con grandes trabajos la hueste pudo pasar adelante, el Rey mandó poner real sobre aquella villa de Cúxar, é cercóla por todas partes; é mandó poner guardas y escuchas é atalayas por las torres é sierras que son desde aquella villa, fasta una legua de las cibdades de Baza é Guadix, para ser avisado de qualquier gente que de aquellas cibdades se moviese á venir en socorro de la villa. E mandó hablar con los moros, requiriéndoles que entregasen la villa, é que les ofresciesen de su parte libertad de sus personas é seguridad de sus bienes, é les certificasen, que si luego no la entregaban; que si escapasen de la muerte, no serian libres del captiverio.

Los moros, confiando en la fortaleza de la villa, que por natura é artificio está fortificada con muchas torres é muros, no quisieron dar oreja á ningun partido, que de parte del Rey les fué ofrescido; é salieron de la villa á pelear con las gentes del Rey. El Maestre de Santiago que llevaba elanguardia, mandó á algunos escuderos que se apeasen é peleasen con los moros por algunos lugares cercanos á la entrada de la villa, donde la gente de caballo por la rambla é concavidades grandes que allí habia no podian pelear. Otrosí Don Diego Lopez de Haro por mandado del Rey con algunos gallegos peleó con los moros por otras partes, fasta que los retraxieron á la villa. En esta pelea murieron algunos moros é christianos; pero los christianos sufriendo tiros de espingardas é de ballestas, fueron tanto adelante peleando, que pudieron ganar el arbal. En el qual mandó el Rey aposentar la gente del reyno de Galicia, é poner estanzas de otras gentes contra la villa por todas partes. Otrosí mandó asentar algunos tiros de pólvora, que tiraron á una parte del muro, do estaban fundadas una torre grande é otras tres menores; porque si aquella parte del adarve se pudiera con las lombardas derribar,

fuera el combate de la villa menos peligroso. E mandó hacer manderetes é bancos pinjados, para llegar al muro. E los gallegos hicieron una mina, que llegó fasta la torre mayor, la qual fué puesta en cuentos. Los moros desde lo alto defendian con esquinas, é por baxo salian á pelear con los christianos; é contiéndose la pelea é los combates con toda osadía, de los unos acometiendo, é de los otros defendiendo, fasta que los moros cansados é muy trabajados guardando de noche las minas, é peleando de dia en los combates, al fin no pudiendo sufrir el daño que recibian, demandaron fabla para entregar al Rey la villa, con seguridad de sus personas é bienes. El Rey indinado, porque al principio no quisieron recibir lo que agora al fin demandaban, enojado ansimesmo por las muertes que los moros habian fecho de algunos christianos, mandó que no se rescibiese su fabla, é que se continasen las minas é los combates que facian con el artillería. Los moros, visto que al Rey no placia otorgarles la seguridad que demandaban, deliberaron morir peleando, sino pudiesen vivir defendiendo. É trabajaron mucho mas en la defensa, haciendo contraminas; é con unas calderas asidas con cadenas una á otra, echaron fuego, é quemaron los bancos pinjados, é algunos manderetes que estaban juntos con el muro; é con daño que recibieron los christianos, se retraxieron del combate. Los moros como homes ofrescidos á la muerte, dando é recibiendo feridas, peleaban con indiscreta osadía. Visto por los caballeros é capitanes que con el Rey estaban, como la tardanza sobre aquella villa era impedimento para el fin acordado de cercar la cibdad de Baza, é por escusar el peligro que en los combates pudieran recibir los christianos; otrosí porque los consejos de piedad habian mayor lugar con el Rey, que aquellos que se enderezaban á crueldad; le suplicaron que los recibiese á partido, otorgándoles la vida é libertad, con tanto que dexasen la villa con todas las armas que en ella habia. El Rey gelo mandó dar, é los moros recibida esta seguridad, dexaron la villa libre, é se fueron para la cibdad de Baza. Y el Rey mandó á sus gentes que se apoderasen della, é puso por Alcaide á...

Otrosí mandó al Conde de Tendilla, que fuese á dos fortalezas que son cercanas á la cibdad de Baza, la una se llama Froyla, la otra Bacos, é las combatiere. El Conde, con la gente de su capitania, fué á estas fortalezas; é como quier que ni por fuerza, ni por partido las pudo haber la primera vez que fué sobre ellas, pero dexólas de tal manera dispuestas, que la segunda vez que fué á ellas mas fornecido de gente, costruyó á los alcaides que las tenian, de tal manera, que gelas entregaron; en las quales mandó el Rey poner gentes que las guardasen. Otrosí embió el Rey á requerir al Alcaide moro que tenia la fortaleza de Benzalema, que la entregase luego; el qual recelando la indinacion del Rey, respondió que le placia entregársela, viniendo él á la recibir en persona. E como el Rey fué con su hueste, luego le fué entregada, é puso en ella por Alcaide á un caballero que se llamaba Juan de Ávalos.

Visto por los moros que estaban en Canillas, como la villa de Cúxar é las otras fortalezas que estaban cercanas á Baza se entregaron al Rey, é que el Conde de Tendilla iba sobre Canillas; como quier que aquel lugar es fuerte é cercano á la cibdad de Baza, por espacio de una legua; pero los moros que en él estaban, recelando que no lo podrian defender al poderío del Rey, lo desampararon luego; y el Rey lo mandó tomar al dicho Conde, é fornecer de gentes é mantenimientos, é poner Alcayde en él.

## CAPÍTULO CVI.

Del asiento de la cibdad de Baza, é como fué proveida de gente é mantenimientos.

Sabido por el Rey moro que estaba en Guadix, como el Rey habia tomado la villa de Cúxar, é que deliberaba cercar la cibdad de Baza, mandó que todos los moros de pié é de caballo mas dispuestos para la guerra de las cibdades de Guadix é Almería é de Tabernas é Purchena, é de otros lugares de aquella comarca, é de todas las serranías cercanas de aquellas partes, é algunos moros de Granada, que de su voluntad escondidamente venian á le ayudar, entrasen en la cibdad de Baza, que serian en número de diez mil moros á pié é á caballo, homes esforzados por el contino exercicio que tenian en las guerras, é maravillosamente gobernados en la pelea á sola una voz de su capitán. É como estas gentes entraron en la cibdad de Baza, metieron todo el pan que habia en las comarcas, é las otras vituallas que pudieron haber para su mantenimiento, é todas las armas é pertrechos que fallaron para su defensa. É los de la cibdad, como quier que sus panes, segun el tiempo era, no estaban aun maduros; pero acordaron de los segar é los meter en la cibdad, á fin que la huerte del Rey no se aprovechase dellos.

Conviene agora, pues, que escribamos primeramente el sitio de la cibdad de Baza. Esta cibdad, segun nos pareció, es asentada casi al Mediodia, desviada de la entrada de la mar de Levante por espacio de diez leguas. Y en aquella parte do es fundada, podrá haber de tierra llana ocho leguas de largo, é tres de ancho, cercada por todas partes de una sierra que se llama Xabalehol, do descien den las aguas á lo llano. É á esta llanura, que se dice la Hoya de Baza, riéganla dos rios: al uno llaman Guadalquiron, é al otro Guadalentin. La cibdad está asentada en un llano al cabo desta sierra bien cercano á ella por espacio de quatro tiros de ballesta. Entre la cibdad é la sierra está una cuesta do salen dos grandes fuentes; é los moros llaman Albohacen á la cumbre de aquella cuesta. Los arrabales desta cibdad son grandes, é puestos en circuito della, pero no tienen tal cerca que los pudiese amparar, porque es fecha de tapia baxa de casamuro. La cibdad tiene el muro muy fuerte, é las torres dél muchas é grandes, cercanas unas de otras; especialmente á la una parte tiene quatro torres albarranas

altas, é tanto anchas, que cada una sale del muro por espacio de quatro pasos. É al cabo de la cibdad á la parte de la sierra está fundado un alcázar artificiosamente fortalecido con muchas torres é altos muros. Luego á la salida de la cibdad, por la parte de lo llano, está plantada una huerta espesa con muchos é grandes árboles é frutales que ocupan casi una legua de tierra en circuito. Y en esta huerta habia mas de mil torres pequeñas, porque cada vecino de aquella cibdad que tenia en ella alguna parte, facia una torre cercana á sus árboles; é aquello que le pertenecia regaba con azequias de las muchas aguas que descien den de aquella parte de la sierra. Y en cada pertenencia particular habia tantos é tales edificios, que fortificaban toda la huerta. Ansí que la cibdad está fortalecida de la una parte con la sierra é grandes ramblas é cuevas, de la otra con la huerta grande y espesura de árboles, é de la parte de la vega la fortificaban las muchas azequias é barrancos altos é baxos artificiosamente fechos, donde corren las aguas. Y en la cibdad estaban por capitanes el Caudillo que se llamaba Mahomad-Hacen, é por Alcayde otro moro que llamaban Hamete Abahali; y estaban otros ocho capitanes que se llamaban Yaya Alnayal, é Alcaymalfot, é Aliabocar, é Adalgan, é Mahomad Alatar, é Hamet Alatar, é Reduan Zafarja, é Ali Zabaddon.

## CAPÍTULO CVII.

Del sitio que el Rey mandó poner sobre la cibdad de Baza, é de la batalla que en la huerta de la cibdad ovo.

El Rey, segun habia acordado, movió con toda su huerte, para sitiar aquella cibdad. É como llegó cerca della con sus batallas ordenadas, mandó poner su real desviado de la huerta, que estaba plantada cerca de los arrabales; pero en tal lugar, que no impedia la entrada é salida de la cibdad á los moros. Algunos caballeros é otros adalides que sabian las entradas é salidas de aquella cibdad, visto el poco daño que los moros recibian de la gente que estaba en el real, por estar asentado en lugar tan apartado, dixeron al Rey que debia mandar que se asentase dentro en la huerta cerca de los arrabales; porque los moros constreñidos de los del real no toviesen libre la entrada é salida como la tenian. É porque pareció ser conviniente aquel consejo, el Rey mandó mudar el real, é asentarlo dentro en la huerta bien cerca de los arrabales; é mandó poner algunas de sus gentes al rostro de los moros para les resistir la salida de los arrabales, entretanto que el real se asentaba, é se facian é fortificaban las estanzas que se habian de poner contra la cibdad. Mandó ansimesmo al Maestre de Santiago, que entrase con sus batallas ordenadas á pié é á caballo por medio de la huerta en derecho del alcázar. É al Marqués de Cáliz, é á Luis Fernandez Puertocarrero, Señor de Palma, mandó que entrasen con sus gentes por la parte de la sierra, é que fuesen con ellos la gente de Castilla la vieja é de las

Asturias. É mandó á Don Rodrigo de Mendoza, é á Don Hurtado de Mendoza, Adelantado de Cazorla, que eran capitanes cada uno de quinientos homes á caballo de la gente del Cardenal de España, é á Don Sancho de Castilla é al Clavero de Calatrava, que entrasen por otra parte, é que fuesen con ellos la gente de caballo é de pié de la cibdad de Écija, é del Adelantamiento de Cazorla. É por otra parte mandó que entrase la gente de caballo, é doce mil peones á pié de las Hermandades, cada cuadrilla con su capitán. É mandó á Don Juan de Silva, Conde de Cifuentes, que con la gente de caballo é de pié de la cibdad de Sevilla entrase por otra parte. É mandó á Don Gutierre de Cárdenas, Comendador mayor de Leon, é á Don Diego Lopez de Haro, que con cierta gente de las guardas é peonage del reyno de Galicia entrasen por la parte de la sierra que es encima de la cibdad. É mandó á los Condes de Cabra é de Tendilla é de Urueña, é al Marqués de Aguilar, é á los otros caballeros é capitanes de su huerte, que con sus gentes á pié é á caballo estoviesen repartidos por otros lugares contra la cibdad. Como el Maestre de Santiago é los otros capitanes é gentes entraron en la huerta con sus batallas ordenadas, certificaban á sus gentes, que Dios mediante alcanzarian la victoria que deseaban, si acometiesen con osadía é durasen en el esfuerzo. Los capitanes moros, recelando que si el real se ponía en la huerta perderian la libertad que tenian para la entrada é salida en la cibdad, é que los christianos habrian lugar de asentar el artillería bien cerca de sus muros, amonestaban á los suyos que saliesen fuera, é peleasen por el sostenimiento de su ley, por la defensa de su tierra, por la guarda de sus parientes, é por la vida é libertad de sus personas; los quales decian no tener otro remedio, salvo aquel que Dios les embiase, y el que sus manos les diesen con el esfuerzo de sus corazones. Los moros esforzados con las amonestaciones de sus capitanes, se dispusieron á echar fuera de la huerta á los christianos. É fecho el signo de las trompetas de la una parte é de la otra, juntáronse por muchas partes de la huerta las armas enemigas unas contra otras, é firieronse luego con los tiros de las lanzas y espingardas é saetas; é por unas partes se comenzó la pelea á caballo, é por otras á pié. Pero las muchas torres, los edificios de las casas, la espesura de los árboles, las azequias, é angostura de los lugares, daba mayor ventaja en la pelea á los moros que estaban á pié que á los christianos que estaban á caballo; especialmente porque conocian las entradas é salidas de las azequias é de los lugares angostos do habian de entrar para salir sin daño. Visto por algunos de los caballeros é capitanes christianos este inconveniente, mandaron que se apeasen muchos de los escuderos, é se juntasen con los peones. Estónces la gente del peonage, favorecida con los escuderos que se apearon, ovieron mayor esfuerzo para pelear, é los christianos cometiendo con osadía é los moros resistiendo con esfuerzo, encendióse entre ellos la pelea tan cruel, que cada uno parecia

disponer con voluntad á la muerte para darla al enemigo. É si los christianos pensaban ser vencedores por ser mayor número de gente, los moros no pensaban ser vencidos por la dispuscion de los lugares do peleaban; é así los unos é los otros dando é sufriendo heridas, duraron en la pelea por espacio de doce horas; en las quales ni los unos ni los otros podian haber espacio para recobrar las fuerzas, porque tambien por las espaldas como por delante é por todas partes, ocurrian cada hora enemigos que salian á ferir é guerrear. En este tiempo el vencimiento entre los unos é los otros fué variable: porque muchas veces los christianos como vencedores retraian á los moros en algunos lugares; é por otras partes cansados é vencidos de estar tanto tiempo peleando, se retraian y eran vencidos de los moros; é nó podian guardar bandera, ni estar á gobernacion de capitán, porque la dispuscion de los lugares les constreñia á pelear derramados é por diversos lugares, sin tener órden de batalla. É así los moros como los christianos, andando sueltos acá é allá, turbados de miedo, é algunas veces ocupados con los árboles, fuian de los suyos mesmos, no conociendo si eran amigos ó enemigos. Y el presuroso sonido de los tiros, é ballestas, é ribadoquines y espingardas, y el alarido de los vencedores, y el gemido de los vencidos é feridos, é la confusion de las voces diversas en lengua é mezcladas unas con otras, turbaban é ponian tal espanto á todos, que ni sabian, ni podian ver quales eran los vencedores, ni en qué partes, ni quales eran los vencidos para los ayudar, por la turbacion de la batalla, é la grand espesura de los árboles y edificios que les impedian. En este espacio de tiempo los christianos ganaron algunas torres de las que estaban en aquella huerta, otras habia que guardaban los moros; é los christianos por ganar las que tenian los moros, é los moros por recobrar las ganadas por los christianos, ofresciéndose á gran peligro, les ponian fuego. É oíanse los clamores miserables de los que sufrían las llamas, é sonaban las voces crueles de los que ponian el fuego; é ni los unos ni los otros podian en aquel peligro socorrer á los suyos, por el impedimento de los árboles é barrancos que por todas partes habia. Algunos caballeros é capitanes christianos, vista la desórden de aquella batalla, quisieran retraerse de la huerta con sus gentes, salvo porque perdido el tino de la salida, eran constreñidos á durar en la pelea. La qual fué tan cruel, que en todo el tiempo que duró, ni los moros se retraian mostrando miedo, ni los christianos dexaban la pelea con deseo de vencer. El Rey estovo con todas las otras sus gentes á una parte de la huerta ayudando é proveyendo de gentes de pié é de caballo, y esforzando á los suyos do era menester. Pero estaba en gran pena, porque con el impedimento de los árboles é torres no podia ver ni proveer á todas partes. Al fin plogo á Dios en este tan peligroso descrimen de batalla, dar tan buen esfuerzo á los christianos, que durando en el trabajo que sufrieron peleando, cansaron á los mo-